

Graciela Illanes Adaro

Filosofía e Historia



A frase «Filosofía de la Historia» la aplica Voltaire por primera vez. Le da el sentido de doctrina comparativa, y se refiere a la historia universal de la civilización humana.

Esta expresión se transformó en la doctrina de Hegel en «Metafísica de la Historia. Inmediatamente fué aceptada por muchos que siguieron su ideología.

Según él, la sucesión continua de las naciones que forman la trama de la Historia Universal, no sería sino la exteriorización del autodesarrollo del Absoluto o de la Idea.

En Hegel se concilian la libertad individual con el concepto de necesidad encarnado en el poder estatal. «Es el paso de Dios en el mundo que el estado exista», arguye.

La conciliación de la libertad con la necesidad es uno de los principios en la llamada corriente idealista alemana a la cual Hegel perteneció. Además de él lo sustentan, por formar parte de la misma metafísica, Schelling, Fichte y Schleiermacher.

La doctrina hegeliana no es la única que tiene un concepto metafísico de la historia; lo tienen también todas aquellas doctrinas que conciben la historia universal como el propio desarrollo de la libertad humana. Entre éstas se sitúan las teorías de índole humanística y progresista. La primera está representada

por Herder, y busca a través de los cambios históricos el tipo de «lo humano». Puede también incluirse aquí a Comte con su doctrina positivista.

Para Kant y sus contemporáneos toda ciencia para serlo debe tener forma matemático-mecánica en su configuración newtoniana.

Este sentido lo absorbe Comte y en su clasificación de las ciencias, la sociología—que incluye a la historia—se divide en dos ramas, la una «la estática social» y la otra «la dinámica social».

Como ciencia de tal naturaleza debe postularse para ella el determinismo y buscar las leyes sociológicas que rigen sus fenómenos.

La conclusión inmediata de esto es que la historia también tiene leyes históricas similares a las que señalan una concatenación de causa a efecto para las ciencias de la naturaleza.

El movimiento contemporáneo en el terreno de la filosofía de la historia es una reacción simultánea contra las ideas estatuídas por Kant y aceptadas por Comte en este aspecto de darle a las ciencias del espíritu y de la cultura leyes matemático-científicas.

Este movimiento señala también la diferenciación entre filosofía y ciencia, por un lado, y entre ciencia exacta y ciencia humanística, por el otro. Dentro de esta corriente, Guillermo Dilthey formula su concepto de «mundo histórico» de naturaleza irreductible con relación al «universo cósmico»; este mundo histórico también tendría sus propias leyes estructurales.

Habría una distinción inconfundible entre el conocimiento histórico y el de la naturaleza.

Su diferencia esencial es, quizás, el concepto mismo de la vida que aparece dominando el campo histórico de un modo intuicional.

El concepto de «vida»—diferente de la concepción evolucionista—anima el conocimiento de la historia.

El movimiento filosófico actual en relación con esta disciplina es el resumen de un conjunto de corrientes espirituales. Una de ellas llamada «Filosofía de la vida» tiene como adeptos a Nietzsche, Guyau y Bergson. Se agrega a éstos el filósofo idealista Eucken, aunque tiene algunas diferencias. Otra doctrina destaca la «Filosofía de los valores»; los señalan especialmente Messer, Rickert, Scheler.

Para Rickert la Historia Universal es una historia universal de la cultura humana.

Según Windelband las ciencias experimentales buscan en el conocimiento solamente lo «general»; las ciencias históricas, en cambio, tratan de encontrar «lo individual» o «singular» en su forma irreplicable. Las primeras son las de las leyes; las segundas las de los acontecimientos. Aquellas son ciencias nomotéticas, es decir legisladoras; a la par que buscan las leyes, las establecen. Estas son ideográficas, es decir, describen lo particular como acontece.

Para Rickert también existe una separación entre historia y ciencia natural. Mientras ésta tiende hacia lo general por medio de la abstracción generalizadora, la historia está dirigida hacia lo individual.

La ciencia histórica en su búsqueda del hecho único, irreplicable, lo hace siempre con referencia a los valores, según un principio electivo, porque, entre los innumerables casos y hechos que podrían atraer al historiador, son siempre unos y no otros los de mayor interés; en cambio la ciencia natural es completamente ajena a toda consideración del valor.

Todavía habría otra diferencia notable: mientras la ciencia natural suministra una «explicación» de los fenómenos, la ciencia histórica señala una «comprensión» de lo que acontece.

Las leyes naturales incluyen hechos idénticos. La historia

señala hechos singulares, no sólo diferentes el uno del otro, sino «irrepetibles».

El individuo en su singularidad no puede considerarse como el objeto de la historia, a pesar de Rickert considerarla individualizadora.

El filósofo Yasinowski que agrega esto último dice que hay un doble problema en la ciencia histórica. Uno es el análisis del verdadero objeto de la historia y otro es el carácter del conocimiento histórico.

En relación con el primero, señala al hombre como objeto de la Historia, pero no por su aspecto de individuo biológico, sino por su carácter de personalidad. Considera que se le ha dado poca importancia a este carácter y que es tarea de este siglo destacársela. «Personalidad es un conjunto de actividades del sujeto, realizadoras de sí mismo, dirigidas hacia el porvenir». «La personalidad no tiene existencia definitiva, sino se está haciendo para el futuro, que abarca al actor y a los demás a través de su propio esfuerzo».

Su doctrina demuestra que los principales actores en la vida histórica son las personalidades. Para él, el substrato de la ciencia histórica está tramado sobre las acciones humanas. La acción es siempre algo singular, pues fluye de los más singular que existe o sea de la personalidad humana.

Este filósofo introduce también un nuevo concepto, el de «Continuo histórico». Este surge, porque los períodos aparecen siempre como divisiones y a la vez como eslabones de vinculación. El proceso histórico al revés del proceso físico ostenta los rasgos opuestos de discontinuidad discriminativa y continuidad unificadora.

Es muy importante este concepto para la ciencia social-histórica. «En la larga fila de siglos que une la antigüedad con nuestros días, el principio de continuidad sigue siempre dominando el desarrollo de sus propias creaciones, salidas de su seno, tal como si fuese la historia que se escribe a sí misma, perfilándose

el principio de continuidad a lo largo de las obras que lo reflejan», dice Yasinowski

Este concepto, arraigado profundamente en un conjunto determinado de ideaciones, se convierte así en un principio constructor de la Historia, pues para ella no existen meatos ni lagunas. Por pequeños que sean los lazos entre algunos pueblos, alejados por el espacio, distanciados por el tiempo, por grande que se presente el aislamiento de algunas partes del mundo, no dejan de tener conexión los unos con los otros, ya de naturaleza espacial, ya de naturaleza temporal. Los aislamientos, las separaciones no son otra cosa que una mera apariencia en un momento determinado de la Historia.

Yasinowski recalca también esa conexión íntima que tiene la Historia con lo valórico, mayor del que tienen las demás ciencias.

Para Schiller esta ciencia tiene también un enlace con «lo sublime». «Desde cierto punto de vista y desde este único, la historia es para mí un objeto sublime... El mundo, como objeto de la Historia, no contiene en su fondo otra cosa que el conflicto de las fuerzas de la naturaleza... Ahora es absolutamente imposible explicar la naturaleza misma por las leyes de la naturaleza, imposible afirmar sobre su imperio lo que se afirma respecto de lo que pasa dentro de su imperio».

Según Yasinowski que hace esta cita de Schiller en su obra «El problema de la historia y su lugar en el Conocimiento», no solamente es el objeto de la historia el que demuestra un enlace con la noción de lo sublime, lo es también el conocimiento en general, y el conocimiento histórico de modo particular.